## BICEL > 27

Mayo 2019

Boletín de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo





#### EL EXILIO DE UNA REVOLUCION LIBERTARIA CAMINO DEL OLVIDO

Durante la primavera de 1939 una parte importante del pueblo español sufrió una desgracia parecida a la de su propia derrota militar ante el ejército franquista: el evilio

Ante la negativa del gobierno de Negrín, siervo de Stalin, para negociar la derrota, ya inevitable en aquellos momentos de la guerra, y permitir organizar la evacuación ordenada de los revolucionarios en peligro, desde finales de marzo de 1939 y para evitar la brutal represión franquista, cientos de miles de combatientes, mujeres, niños, y ancianos se vieron forzados a una huida caótica a pie hacia territorio francés, o en los escasos barcos disponibles, hacia las costas africanas y americanas . Mas allá de la frontera encontraron la hostilidad de los gobiernos que nunca apoyaron a la República española por miedo al contagio revolucionario de sus pueblos.

Quienes no pudieron escapar, sufrieron un exilio interior aún peor, resistiendo a la desesperada como "maquis", ocultándose como "topos", o cambiando constantemente de identidad y asentamiento para intentar evitar los campos de concentración, las cárceles, las torturas y los fusilamientos indiscriminados con los que el franquismo asesinó a cientos de miles de personas.

A todos ellos el exilio les obligó a reiniciar una vida difícil en circunstancias adversas lejos de sus familias, amigos y su entorno. Como escribe Federica Montseny "... en Francia fuimos peor tratados que los prisioneros de guerra alemanes".

Pero lo que aún más le dolía de la vida, era el ver convertido en pesadilla su sueño revolucionario al ser expulsados de ese mundo, en verdad nuevo, un mundo de amor libre, de justicia y de libertad que latía en sus corazones, y que con tanta ilusión habían forjado, para dejarlo ahora atrás, brutalmente aniquilado por el franquismo.

Y fue, justamente, el miedo a la influencia y fascinación que ese nuevo mundo producía en la gente, lo que hizo a la poderosa Unión Soviética exigir a su partido comunista español la condición de acabar con la revolución, para intervenir a favor de la republica burguesa; y lo que llevó a las democracias occidentales a dejar abandonados a los combatientes revolucionarios a merced del poder militar del ejército golpista, apoyado por todas las grandes potencias fascistas del momento. El miedo a la vida de los estados modernos

provocó la muerte de la revolución libertaria, el sacrificio del pueblo, y el exilio de sus protagonistas.

Hoy 80 años mas tarde la historiografía oficial en todas sus facetas, radio, TV, cine, libros, etc., pretende certificar que nunca existió tal revolución. Según los voceros del poder y sus lacayos de izquierda, lo que ocurrió en julio de 1936 fue: un golpe de estado contra el gobierno de la República, que originó una especie de locura colectiva en forma de guerra civil, de la que todos deberíamos avergonzarnos, donde la mitad de los españoles se afanaron, durante tres años, en intentar matar a la otra mitad. Eso fue todo según ellos, lo demás, exilio, silencio, y olvido.

Y es que, como nos recuerda Heleno Saña en su libro La revolución libertaria: "cuando la realidad se compone, como en el mundo actual, de monstruos abstractos como el Capital, el Estado, o el Mercado, el proyecto utópico que nutre el ideario anarquista es lo único realmente concreto ", y ese ideario con sus formas organizativas de asamblea, autonomía, autogestión, federalismo, y sus aspiraciones de abolir el Estado y el Capital-Dinero, asusta, sobremanera, a esos monstruos abstractos, conscientes de que su pretendido poder solo radica en la creencia popular "de que son necesarios y todopoderosos".

Por tanto, no hay mas reconocimiento ni homenaje posible al exilio, que dar fe de que "un mundo nuevo es posible", defendiendo y difundiendo la obra revolucionaria de los exiliados, hasta recuperar la ilusión, adhesión y simpatía que su aventura provocaba en aquellos momentos.

Desde la FAL, en nuestros archivos, en nuestra actividad, y en nuestros corazones mantendremos siempre el recuerdo vivo de que las únicas cosas de verdad importantes, las crean las gentes del pueblo llano, a lo largo del tiempo y en todos los lugares, cuando ponen en marcha procesos revolucionarios como el de 1936 en España, donde nuevas relaciones y valores permiten a los pueblos recuperar la vida en libertad, siempre que un nuevo poder no la vuelva a sepultar. Esta es nuestra humilde contribución a tan merecido homenaje.

Por la FAL, El Presidente: José R. Palacios

# 80 años de exilio confederal y libertario

La triste rutina de la mención de efemérides, viene caracterizando desde hace tiempo el recuerdo de numerosos hechos ocurridos en la historia contemporánea de España. El ochenta aniversario de la conclusión de la Guerra Civil, ha motivado una tenue evocación social de la tragedia sufrida por el bando perdedor de dicha guerra. Gobiernos oportunistas se han subido muy tardíamente a ese carro con una finalidad meramente electoral, mientras que el olvido y la omisión intencionada, contribuyen poderosamente a enterrar los obietivos más albos del memorialismo bien entendido.

En el parte oficial de guerra firmado en Burgos el primero de abril de 1939, el general Franco declaraba terminada la guerra civil. Con ello daba comienzo un largo periplo que afectó tanto a miles de combatientes y opositores al nuevo orden autoritario como a sus familias, más en general, a todos aquellos que no comulgaban con el nuevo estado dictatorial apoyado por los fascismos europeos de Italia, Alemania o Portugal, contando con el beneplácito cómplice de otras potencias europeas tales como el Reino Unido o Francia. Entre tanto, la Rusia estalinista abandonaba su intento de aventura para instaurar en España una dictadura sobre el proletariado, pactando en secreto con Hitler unos acuerdos que saltarían hechos añicos al poco tiempo.

La victoria de las fuerzas de Franco supuso al mismo tiempo la persecución pura y dura, sin otros paliativos, de todas las instituciones, organizaciones y personas no afectos al naciente estado franquista, que se caracterizará por su aversión a cualquier signo de modernidad en el orden social, apoyándose en una violenta praxis legal, política, judicial y policial que afectará a todos los colectivos contrarios al golpe cívicomilitar de julio del treinta y seis. Incluso miembros de algunas fuerzas políticas que lo apoyaron, hubieron de tomar del mismo modo el camino de la expatriación; ningún género de crítica u oposición sería permitido desde entonces hasta finales de la década de los setenta del siglo XX, cuando diferentes familias del propio régimen y de la llamada oposición democrática firmaron acuerdos para superar aquella etapa, con tal grado de autocomplacencia que sus resultados pueden considerarse más bien como una normativa de punto y final que beneficiaba a los verdugos, posibilitando la instauración de otro modelo de democracia tutelada desde los grandes factotum de poder tanto nacionales como internacionales. Una democracia vigilada, a la que se unió con sumo agrado dicha "oposición democrática", preocupada más bien por sentar las bases de su futura existencia y participación en el poder del nuevo estado que sustituiría al de los vencedores de la guerra civil.

Dicho parte de guerra supuso la marcha apresurada de muchos combatientes, trabajadores y proletarios en general. Unos a través de la capilaridad de la frontera con Francia llegando en condiciones deplorables a campos de concentración preparados al efecto; otros por muy diferentes medios marítimos y de fortuna al norte de África, Europa y América. Pero no todos los exiliados tuvieron la misma buena fortuna que la de aquellos que pudieron salir al exterior, al formar parte de la élite republicana o la nomenclatura de los grandes partidos, para los que entidades creadas a tal efecto por Negrín y Prieto surtie-



ron con apoyos económicos, diplomáticos o logísticos, en tanto que una inmensa mayoría de los que pretendían salvar la vida llegando a otros países, se vieron sumidos en un inmenso caos en el que la condición humana apenas era respetada. Muchos de los que aspiraban al exilio como mal menor, no llegaron nunca al mismo por ser apresados, fusilados o constreñidos en campos de concentración, con un futuro más que incierto. Otros tantos que lo alcanzaron pasarían luego todo tipo de privaciones y calamidades, amén del aislamiento de sus familiares y amigos, con los que se cortaba bruscamente todo tipo de relación.



Multitud de personas comprometidas sindical o políticamente, tanto como las vinculadas a ordenes masónicas o de librepensadores, que no tuvieron ocasión de traspasar las fronteras españolas, fueron duramente perseguidas y reprimidas, siendo objeto en muchos casos de torturas, malos tratos, fusilamientos sumarios sin garantía procesal alguna, internamientos en campos de clasificación v concentración, encierro en cárceles. aislamiento en reclusorios de nueva creación, etc., en los que además de los perseguidos políticos, se hacinaban en ocasiones miembros de sus familias en condiciones más que precarias e insalubres. Todo ello motivó otro exilio, el interior, por el cual muchos perseguidos se vieron forzados a emigrar a otros lugares del país para evitar la represión, muchos se echaron al monte formando parte de guerrillas o maquis ya rurales o urbanos hasta principios de los sesenta, cruelmente perseguidos por fuerzas regulares del ejército, grupos selectos de la Guardia Civil o contrapartidas en las que además de mercenarios se incluía a veces a delincuentes comunes.

El exilio interior separó a muchas familias, otros tantos perseguidos fueron conminados al destierro en comarcas lejanas y ámbitos insulares o colonias, la separación del servicio en los funcionarios fue generalizada desde profesores de universidad a peones camineros, muchos huidos hubieron falsificar o modificar su identidad, y en general, el miedo hizo que apareciera la figura de lo que luego se han denominado "topos" o personas que permanecieron escondidos durante años, cuando no eran delatados por denunciantes anónimos, sin otras garantías de defensa legal.

El trabajo en régimen de neo-esclavitud tomó carta de naturaleza en muchas de las grandes obras públicas y de reconstrucción impulsadas por el dictador, tanto como en su delirante mausoleo de Cuelgamuros. Carreteras, embalses, canales de riego, reconstrucción de poblaciones afectadas por la guerra, trabajos de minería, desescombro y limpia de minas o fortificación de la frontera pirenáica y demás defensas costeras, fueron labores asignadas con frecuencia a los miembros del campo perdedor. E incluso se beneficiaron de dicha mano de obra conocidas empresas nacionales, a las que se asignaron muchas de esas labores: una forma actualizada de negrerismo-exclavismo económico, inscrito en el modelo de autarquía socioeconómica que caracterizaría a casi la primera mitad del régimen de Franco. Proliferaron los campos penitenciarios por toda España, en los que la redención de la pena mediante el trabajo era el presunto objetivo del sistema, detrás del cual se encontraba la iglesia católica, cooperante necesaria en el golpe de estado y luego soporte significativo en la vida del régimen franquista, en el que obtuvo numerosas prebendas y privilegios que aun mantiene con el régimen democrático, colaborando abiertamente en el duro régimen carcelario instaurado por Franco en el que diversas órdenes religiosas ejercieron precisamente como carceleras, mientras que sacerdotes católicos colaboraban en la represión y trataban de aleccionar a la población reclusa, mediante continuas coacciones y amenazas.

Triste destino tanto el de los que pudieron salir, como el de los que quedaron bloqueados en la ratonera del interior; a lo que cabe añadir la angustia y zozobra por el desconocimiento de la fortuna seguida por compañeros, familiares y amigos. Muchos pensaron que el exilio podría ser algo temporal, que la ayuda de las democracias occidentales permitiría derribar a Franco, que la próxima guerra europea pondría en quiebra su obra. Pero la realidad de los hechos fue tajante: los combatientes antifascistas quedaron abandonados a su suerte, las potencias occidentales estuvieron más preocupadas por el advenimiento de una posible revolución en España que por su apoyo a los cientos de miles de desplazados por la victoria franquista. Ese despreciable engaño tuvo en vilo a numerosos combatientes, que nunca llegaron a ver cumplidos sus deseos de liberar a España del yugo totalitario. Para muchos fue un viaje sin retorno a Francia, Bélgica, Reino Unido, Norte de África, América...

En Francia, patria de una tradicional acogida solidaria, numerosos españoles fueron confinados en campos de concentración: Argelès-sur-Mer, Barcarès, Gurs, Rivesaltes, Saint Cyprien, Septfonds o Vernet d'Ariège, son los nombres de campos de concentración en los que militantes libertarios en Francia sufrieron penalidades sin cuento, mientras que otros murieron por las condiciones de vida que hubieron de soportar o bien por ser trasladados a campos de exterminio nazis en Alemania, Polonia, Austria o Bieolorusia. También fueron obligados luego por el gobierno galo a formar parte de compañías de trabajo o de unidades militares como la Legión Extranjera u otras fuerzas de choque, que tuvieron un destacado papel en la liberación de diferentes regiones francesas así como de la misma capital parisina. Muchos de esos exiliados tuvieron un papel notorio en la resistencia francesa, aportando una generosa cifra de combatientes que pelearon con un gran empeño, sufriendo numerosísimas bajas en los combates en los que participaron. Algunos terminaron sus días años después en colonias francesas y posteriores frentes de combate, como el de Dien Bien Phú en Vietnam

En Francia numerosos militantes de la CNT, FAI, Juventudes Libertarias, Mujeres Libres y Ateneos Libertarios, tras sobreponerse a una primera fase de dispersión en un contexto totalmente adverso (Campos de concentración, compañías de trabajos forzados o Batallones de Marcha, persecución, participación en la resistencia...), fueron organizando núcleos confederales y libertarios relativamente estables en diferentes regiones y ciudades, de ellas el Midi francés, L'Île de París, el Macizo Central, Toulouse, Burdeos, Marsella, Lyon, Carcasonne, Perpignan, etc., así como en otras tantas localidades junto a la frontera pirenáica en el Alto Ariège o Garona, como Foix, Saint Girons, Saint Gaudens, Tarbes o Pau. Las ciudades de Toulouse y París se convirtieron en los dos principales núcleos de influencia del movimiento libertario español en Francia, desde los cuales se prestó ayuda y asistencia a los compañeros que iban llegando, se crearon estructuras de apoyo a los ya asentados, se editaron diferentes periódicos y las editoriales libertarias no dejaron de publicar libros y revistas, fomentando la difusión de actividades culturales variadas.

En París residió el Consejo General del Movimiento Libertario como ente de relaciones dentro del conjunto libertario español, creado después de la pérdida de Cataluña, a cuyo frente estuvo Mariano Rodríguez Vázquez (Secretario General de la CNT), hasta su muerte en el verano de 1939. Con la invasión nazi en la primavera de 1940, se desestructura dicho Consejo y tanto la CNT como el Movimiento Libertario se ven obligados a reorganizarse - en particular desde el Macizo Central francés - en el que la construcción de grandes obras públicas facilitó la concentración de muchos militantes confederales en lugares como el Barrage de l'Aigle, donde surge una comisión organizadora del Movimiento Libertario Español en Francia. Dos años después toman forma diferentes federaciones locales en el área parisina, el Midi, los Pirineos y la región de Toulouse, sumándose otras federaciones en la Bretaña, Normandía, región bordelesa, Béziers y Montpellier hasta la costa marsellesa

En marzo de 1944 se celebra un pleno en la localidad de Muret, vertebrándose en la medida de lo posible la CNT en Francia. Ya en mayo de 1945, una vez finalizada la II Guerra Mundial, se celebra en París un congreso de federaciones locales para aglutinar a la CNT exiliada con representaciones de Francia, Bélgica, Reino Unido y Norte de África (cifradas en su conjunto en torno a los 35.000 afiliados), resultando que el delegado del interior sólo consiguió llegar al final del comicio. Miles de cenetistas quedaron encuadrados de nuevo en las estructuras orgánicas confederales, reconstruyéndose el Movimiento Libertario Español, refrendándose por otra parte los acuerdos y finalidades adoptados en el Congreso de Zaragoza de 1936, frente a los cuales, se congregaron algunas agrupaciones que se inclinaron por el circunstancialismo de guerra, partidarias de



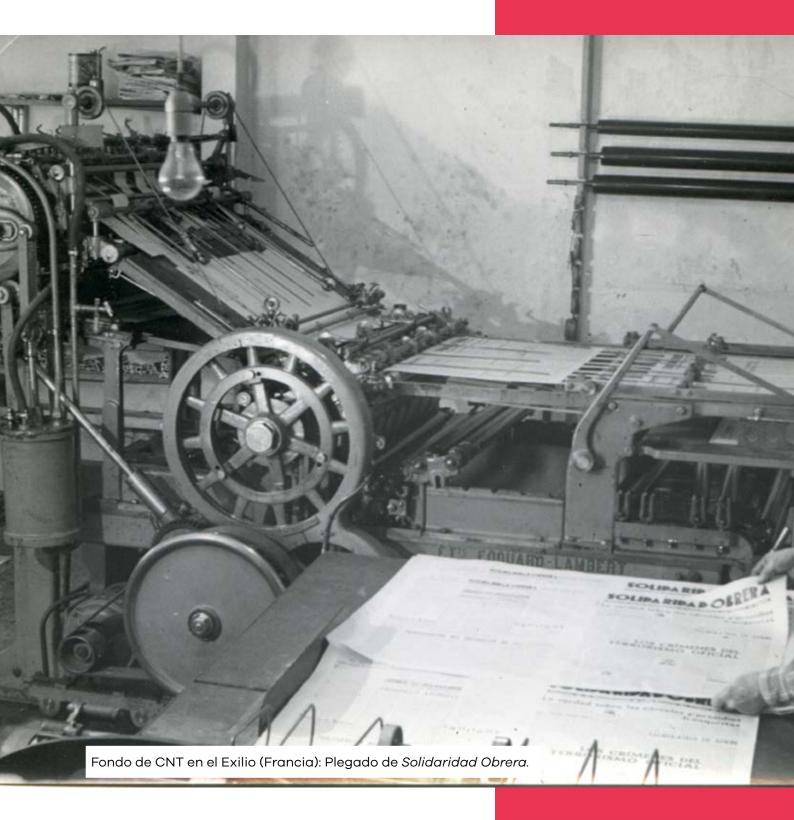
seguir manteniendo la experiencia gubernamental. En diciembre del mismo año se produce la ruptura entre los partidarios de ambas posiciones, resultando expulsado el segundo de los sectores, cuyos principales exponentes radicaban en el interior y en algunas otras federaciones del exilio como la mejicana. Martínez Prieto y Leiva aceptarían participar en labores del gobierno Giral, confirmándose de ese modo la escisión.

A finales de 1947 la CNT del interior contaba con cerca de 60.000 militantes organizados, manteniendo las tareas organizativas iniciadas por un primer Comité Nacional formado en el interior del campo de concentración de Albatera, al que luego seguirían otros tantos devorados por la represión franquista. Publicaciones como CNT y Solidaridad Obrera salían

con regularidad, en razón de un destacado esfuerzo clandestino. Proliferaron el maquis y las guerrillas en muchas montañas y comarcas españolas hasta la década de los años cincuenta, pero tras ese umbral en el tiempo los restos de dichas agrupaciones intentaron pasar de nuevo a Francia o incluso a Marruecos. Ocurrieron también hechos desconcertantes, la CNT del Exilio llegó a desautorizar el combate armado, aunque la guerrilla urbana seguiría actuando hasta más allá del año 1960, poniendo en evidencia los diferentes planteamientos en ese sentido.

Desde 1947 la CNT del interior pierde fuerza y en 1949 el anterior Comité Nacional del Movimiento Libertario Español, se convierte en el Secretariado Intercontinental de la CNT en el exilio, editando cabeceras como Espoir, Combat Syndicaliste, Cenit y Umbral, ocupándose un subcomité confederal del exilio de la publicación de los periódicos CNT y España Libre. En el Exilio se editó Solidaridad Obrera desde 1942 a 1961 cómo órgano de expresión confederal compartido con el CNT, apoyando decididamente huelgas y algunos pronunciamientos ocurridos en el interior de España, especialmente en Cataluña o Andalucía, continuando con la difusión ideológica de los enunciados y preceptos del anarquismo.

En el verano de 1961 se produce la integración del sector expulsado en el Secretariado Intercontinental, persistiendo pese a ello determinadas diferencias acuñadas durante años. Se crea Defensa Interior, órgano interno creado para impulsar la lucha armada contra el régimen de Franco, con re-



presentación confederal y libertaria de CNT en Europa, Norte de África y América. A mediados de los sesenta la CNT del interior quedó muy mermada por la represión y afectada por el cincopuntismo (Intento desde el sindicalismo vertical franquista para integrar a militantes cenetistas que se prestaran a ello), que fue taxativamente rechazado por la CNT tanto del

interior como del exterior. Ésta última continuó con su vida orgánica hasta la reconstrucción de los años setenta en España, en la que quedaría como Federación del Exterior en la nueva CNT renacida, hasta la extinción biológica de sus últimos militantes que se está produciendo desde la segunda década del siglo XXI.

Por causa de la relativa proximidad del sudeste de la península ibérica con el norte de África y la escasa distancia entre la costa de Cartagena (sede de la flota republicana española) con la costa africana de Argelia, distintos militantes confederales tras accidentadas peripecias llegaron a las costas de Orán y Argel, mientras que otros que eran marineros, sol-



dados y milicianos en la mencionada flota, junto a personas a bordo de pequeñas embarcaciones, fueron encaminados hasta el puerto tunecino de Bizerta, cerca de 4.000 junto a más de 300 civiles, de los cuales la mitad regresó voluntariamente a España. El resto, fue dispersado por campos de concentración y colonias penitenciaras en Argelia como los de

Morand, Suzoni o Rélizane cercana a la ciudad de Orán; sin olvidar campos de exterminio como los de Meridja y Djelba, mientras que en Túnez cabe señalar los campos de Mehri-Jebbes en Gafsa o el de Kasserine. En todos ellos los reclusos fueron utilizados como mano de obra forzada en la construcción del ferrocarril transahariano, carreteras, fábricas de papel o labores agrarias, todo con la complicidad del gobierno colaboracionista francés, con Dédalier al frente. Ni que decir tiene que los anarquistas fueron considerados como muy peligrosos, en opinión del abate que presidía la municipalidad de Orán, temeroso de un posible contagio ideológico.

Argelia será precisamente el área de mayor concentración libertaria en el norte de África, adonde también llegaron huidos del Marruecos español, procedentes de Misour o Kenitra. Las ciudades de Orán y Argel serán los dos enclaves más destacados desde los que se procuró ayuda a los perseguidos, se editó prensa confederal y se intentó el tránsito de muchos militantes al área metropolitana francesa para integrarse en el maguis o en la Resistencia. Argel sería la sede del Pleno del Movimiento Libertario del Norte de África y el lugar de edición de Solidaridad Obrera en los años

a América fue otro de los destinos a los que fue abocado el exilio anarquista español tras la guerra civil. La forma y fechas de salida desde España, Francia, Reino Unido o norte de África fueron muy aleatorias y diversas, la mayor parte por goteo, nunca en flujos estables ni mucho menos regularizados. En la mayor parte de los casos eran vistos con recelo y como un potencial enemigo en la lucha social, salvo en contados casos en los que la acogida pudo ser algo más benigna o tolerada (México, Chile o Argentina). República Dominicana (donde los militantes libertarios fueron perseguidos por el dictador Trujillo) y Cuba, fueron dos de los primeros destinos intermedios seguidos, desde los cuales algunos se encaminaron a Estados Unidos, muchos a México, algunos países de Mesoamérica y otros tantos de Sudamérica, como Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Colombia o Venezuela. En todos ellos se organizaron secciones locales de la CNT-FAI en los núcleos donde se pudo producir su agrupación, manteniendo viva la actividad orgánica hasta los años sesenta en algunos casos, editándose múltiples revistas y periódicos libertarios (En México, por ejemplo, se editó Solidaridad Obrera de 1942 a 1959), creándose editoriales y librerías, participando en proyectos pedagógicos, transmitiendo y compartiendo experiencias y luchas con secciones locales de la AIT, además de participar activamente en las secciones de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). La urgencia por resolver su futuro vital en contextos sociopolíticos y culturales tan contrastados, propició multitud de actuaciones entre los exiliados.

La ruta Colombia, Venezuela, Perú a Chile, fue seguida por diferentes militantes del anarquismo español, buscando refugio, asilo o acomodo económico, destacando la presencia de la colonia cenetista instalada al sur del país en Punta Arenas. Otros encontraron su tierra de promisión en México, país en el que se cuenta con una Delegación de la CNT de España en México, constituida ya en 1941, posiblemente una de las más potente de América, desde donde se editaron los periódicos confederales Solidaridad Obrera y CNT, junto a la publicación anarquista Tierra y Libertad. Cuatro años más tarde el esfuerzo organizativo obtiene sus frutos, al constituirse delegaciones de la CNT en países como Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Valgan estas líneas como sentido homenaje y recuerdo a todos los que nos precedieron en la lucha por una sociedad libertaria, a los que se vieron forzados a exilarse. Algunos volvieron con el tiempo y otros no lo hicieron nunca, ofreciendo todo su esfuerzo, sacrificio y compromiso por la CNT. A aquellos que pasaron por el sufrimiento, el padecimiento o el martirio por unos ideales, los del anarquismo. A todos ellos, nuestra gratitud y respeto.

Javier Antón, Vocal de Memoria Histórica de la FAL

#### COMISIÓN ORGANIZADORA DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL EN FRANCIA

#### CIRCULARNo.1

Compañero: Sin estar oficialmente organizado, han ido llegando a tus manos las circulares que el Consejo del Movimiento Libertario nos enviaba. Hoy, suponemos que debido a las circunstancias, el silencio más absoluto reina en nuestro derredor. La realidad cruda nos demuestra que la salud no vendrá de un hipotético embarque; es un sueño irrealizable del cual ya hemos despertado los que constatamos la vida de este campo de concentración con montañas por alambradas.

No siendo los hombres de la C.N.T., la F.A.I. y las F.I.J.L. los que se dejan arrollar por los acontecimientos, ni los que se amilanan ante los peligros, el grupo que recibíamos las circulares desde nuestra llegada del Campo de Saint Cyprien y nos cuidábamos de hacerlas llegar a los que en sus manifestaciones y actitudes anotábamos como compañeros; considerando en la responsabilidad que incurriríamos si nos dejásemos influenciar por la desgana general, hemos convocado una reunión del grupo, ampliándola a varios compañeros, de la cual han salido las siguientes resoluciones:

**Primero**—Nombrar una Comisión Reorganizadora local.

**Segundo**—Dar plena confianza a la Comisión para que en el más breve plazo procure controlar el máximo de compañeros.

**Tercero**—Una vez los compañeros agrupados ajustados en grupos de afinidad o necesidad de organización al efecto de información y reunión.

**Cuarto**—Entre tanto, iniciar gestiones para encontrar la residencia de alguno de los miembros del Consejo del Movimiento Libertario.

**Quinto**—Una vez realizados los trabajos de reagrupamiento, convocar reuniones de grupo para nombrar oficialmente la Comisión y fijar las directivas a seguir, cuotas a pagar, etc. etc.

Considerándote digno de nuestra confianza, al mismo compañero que te entregue la presente circular le señalarás si conoces algún otro compañero, al mismo tiempo que le indicarás con cual o con cuales prefiere estar agrupado.

No es la hora de reparar en responsabilidades ni peligros; toma tus medidas de precaución como la Comisión lo hace. No confíes en nadie hasta que estés seguro de su calidad de compañero; si presientes alguno, comunícalo a nosotros, que la Comisión se encargará de verificar tus indicaciones.

Esperando harás honor a la confianza que te depositamos y engrosarás nuestra Organización, te saluda fraternalmente.

**Por la Comisión José Germán** Noviembre de 1941.

50 eme ANNIVERSAIRE

#### JCTIVE DE LA REVOLUTION ESPAGNOLE

0
de A. RIBAS
AU CINEMA "PALACE"
FILM
VYA"  de Josep M FORN
U CINEMA "PALACE"
17h30 DEBAT

17h30 \_\_\_\_\_\_\_\_
TRUCTIVE VIDEO DEBAT
ESPAGNOLE
es et sociaux

ET PAGNOLE

Projection du Vidéo : La Guerre d'Espagne version en Castillan

## Testimonios del exilio

os testimonios siguientes han sido extraídos y traducidos del número especial dedicado a los "80 años" de Les Cahiers de CTDEE, boletín del Centre Toulousain de Documentation sur l'Exil Espagnol. Han sido elegidos, a propósito, al azar, porque no queríamos, de ningún modo, dar más importancia a unos que a otros. Todos son las fotos fijas personales y familiares que forman el paisaje de un desastre humano, vital e ideológico de inmensas proporciones.

Nuestro agradecimiento a Les Cahiers y a su recuperación de la memoria del exilio, tan dura...

NACÍ EL 15 DE ABRIL DE 1924 EN ALBALATE DE CINCA, PROVINCIA DE HUESCA. Mi padre se llamaba Eusebio y mi madre María Llesta. Éramos 6 hermanos y hermanas: María, Eusebio, José, Antonio, Dolores y yo misma, Rogelia.

Vivíamos de nuestros campos. En invierno, dos de mis hermanos iban a trabajar a Cataluña en el mantenimiento de carreteras. Teníamos un tío que los empleaba regularmente durante ese período, lo que les permitía traer algo de dinero a casa.

Durante la guerra mis hermanos estuvieron en el frente, excepto Eusebio, que trabajaba en la colectividad del pueblo.

Un día, el tío Joaquín (hermano del padre de Marisol) llegó del frente con su compañía y nos dijo: "¡Aún estais aquí! ¡Daros prisa y salid de aquí! Era marzo de 1938. Decidimos irnos llevándonos lo que creímos necesario para sobrevivir.

Aparte de nuestros padres, fuimos muchos en ponernos en camino, varias familias: mi hermana mayor María con su hija Olga, mi hermana Dolores, su hija Marisol Costa que tenía un mes. La familia Costa (el abuelo de Marisol, su abuela y sus dos hijos Luis y Pilar) también vino con nosotros. Además, la colectividad de Albalate transportaba algunos de sus productos a Barcelona, que se distribuían mensualmente a los miembros de esa comunidad, lo que alivió el hambre a mucha gente.

Salimos a pie, con dos carretas: la de mi padre y la del abuelo de Mari-

sol. Nos dirigimos primero a Binéfar, un municipio grande de la región, y luego a Lleida, la capital de la provincia. Al salir de Lleida, encontramos un gran hangar cubierto y cerrado donde se nos permitió pasar la noche. No hace falta decir que no fuimos los únicos que aprovechamos ese refugio. Luego nos fuimos a Olesa de Montserrat donde vivía un hermano de mi madre que trabajaba en una gran finca, donde nos quedamos casi un año. Hacía tiempo que mi hermano Antonio, Josefina y Derri, su hija de unos meses, estaban en Barcelona. Antonio nos dijo que era mejor ir allí y reunirnos con ellos para decidir que convenía hacer.

Fuimos a Barcelona con el viejo carro del abuelo de Marisol. Sólo pasamos una noche allí. La hermana de mi madre, Paca, viuda, tenía 4 hijos y la disuadimos, especialmente mi hermano Antonio, de que nos siguiera: "Irse en tu caso es una locura. No te pasará nada", dijo. La separación fue una dura prueba y una verdadera tragedia, todo el mundo lloraba.

Dolores y Marisol, Josefina y su hija Derri se quedaron en Barcelona. Al día siguiente fueron evacuadas en un camión, en el que también se fue mi hermano Antonio.

Volvimos a la carretera, aún teníamos el carro del abuelo de Marisol. Estaba oscuro, pensamos que podíamos comer algo de lo que nos quedaba. Paramos en un camino rodeado por el bosque, los aviones estaban en camino de volar sobre nuestras cabezas. Diez minutos después em-

pezaron a bombardearnos. Mi padre nos dijo: "Rogelia y tú, Pilar (teníamos casi la misma edad), poneos bajo el carro, colgaros y no os solteis". Estaba tan asustada que mis padres me abrazaron poniéndome entre ellos, mi madre de un lado y mi padre del otro. El ctarro temblaba. Nos fuimos rápidamente... con el estómago vacío. Los camiones cargados con soldados no cesaban de pasar.

Llevábamos con nosotros a mi cuñado, Fermín, el marido de mi hermana María, que había sido herido en la frente y llevaba una pierna escayolada. Había sido evacuado y pudo reunirse con nosotros en Olesa. Mi madre y la abuela paterna de Marisol le hicieron sitio en el carro. Durante la noche, siguiendo una serie de órdenes contradictorias, tuvimos un accidente: mi padre bajó por un terraplén y desapareció en la oscuridad. Gritamos: "Papá, ¿dónde estás? ». Resulta que había un puente que, en la oscuridad, no habíamos visto y mi padre había desaparecido entre las piedras. Finalmente, le oímos: "Estoy aquí, quedaos donde estais, no estoy lejos". Desafortunadamente, mi madre, angustiada, se había bajado del carro para buscarlo y se cayó al lecho del río. La buscamos pero no pudimos encontrarla. Entonces oímos unos débiles gemidos y la pudimos localizar y subir al camino. Mi padre se había salido con sólo un dedo roto pero en cambio mi madre, fuertemente conmocionada, no estaba en condiciones de continuar la marcha.

Hacíamos señales a los vehículos

que pasaban, pero nadie se detenía. Mi cuñado Fermín, cuyo hermano acababa de ser fusilado y que era un hombre de lo más discreto, acabó por ponerse frente a un coche y detenerlo. Eran oficiales republicanos, pero respondieron que no tenían espacio en el coche. Fermín respondió que tenían el suficiente para pasear a sus amantes. Finalmente un camión nos llevó a mi madre, a mi padre y a mí. Así fue como nos separamos en dos grupos.

Cuando los tres llegamos a un pequeño pueblo del que no recuerdo el nombre, ya no estaban allí los soldados que nos habían dicho que encontraríamos, pero sí paja salpicada piojos donde podíamos dormir... a nuestro riesgo. El médico que podía haber tratado a mi madre ya se había ido. Mi madre estaba empeorando y su cuerpo no podía ni siquiera aguantaba el agua que bebía. Esperamos a que nuestro carro pasara y nos fuimos con ellos.

Podrá sonar increíble, pero llegué a la frontera a caballo. De hecho, otro vecino de Albalate, Hilario, había visto caballos abandonados a lo largo del camino. Le dijo a mi padre que me montase. Mi caballo no andaba muy seguro, cojeaba: "No te preocupes, iremos al paso". También logramos montar a Fermín y Josefina en otro caballo. En un momento dado su caballo se asustó, tal vez de los camiones de la carretera. Se cayó sobre sus ancas y allí estaba Fermín en el suelo, con la pierna enyesada dirigida hacia el cielo.... que no podía levantarse. La primera reacción fue preguntar si se había hecho daño pero después de unos minutos nos reímos y lloramos al mismo tiempo, la escena era demasiado cómica. En tales condiciones llegamos a La Junquera, pero el puesto fronterizo estaba cerrado.

Unos cuantos internacionales llenaron nuestras haldas con comida (conservas, dulces). Ellos no nos entendían y nosotros tampoco a ellos. Les decíamos: "Gracias, gracias". Cuando nos reencontramos, nos alegramos de compartir todas esas cosas buenas.

Un poco después, el joven Luis había ido a hacer beber a la mula y sus gritos contra el animal hicieron que lo viera mi hermano Antonio, que reconoció su voz. Así nos reencontramos, un poco por casualidad entre la multitud apresurada que se hallaba en el lugar, con el resto de la familia.

Antonio y su esposa Josefina que acababan de perder a Derri, su pequeña hija de 6 meses. Había muerto sobre el pecho de su madre sin que se diese cuenta, pensó que estaba dormida. Tuvieron que enterrarla en una maleta que alguien amablemente les había dado. Caminaban y se mantenían estrechamente abrazados. Sus caras mostraban sus abrumadores sentimientos.

Pasamos la noche en la cuneta.

Fuimos testigos de escenas que fueron particularmente tristes: ver a todos esos soldados, a veces llorando, forzados a tirar sus armas.

Finalmente se abrió la frontera, pero no fuimos los primeros.

Al otro lado, los soldados franceses, la mayoría negros, nos empujaban a gritos: "Allez, allez,

'Lo hicieron bajar

con el pretexto de

Se lo llevaron a un

campo de concen-

curarlo.

tración"

"Allez, allez, hop". Inesperadamente, mi madre se sintió un poco mejor: si la sosteníamos por ambos lados, podía caminar. Para tomar el tren, hicimos una larga cami-

hop". «

nata hasta Le Boulou, a unos 25 km de distancia. A los 2 kilómetros mi padre extendió una sábana para que mi madre pudiera descansar antes de volver a caminar.

Hacia mediodía, mi hermano Antonio pensó que podíamos parar y comer algo. Llegaron dos gendarmes y nos dijeron que debíamos irnos inmediatamente. Mi hermano Antonio, que estaba particularmente nervioso después de todo lo que le había pasado, discutió con ellos, diciéndoles que no tenían corazón. Tanto que decidieron ir a decírselo a su superior y nos dijeron que esperásemos allí. No regresaron. Otro grupo de gendarmes nos obligó a continuar nuestro viaje. Pero, cerca de un puente, un control de la gendarmería nos separó: arrestaron a los hombres. Mi padre, Antonio y el abuelo de Marisol partieron hacia un campo de concentración. Dejaron a Fermín con nosotros porque andaba con dificultad.

Fue allí donde mi cuñada Josefina se enteró de la muerte de su hermana en un bombardeo en Figueras. En la estación de Boulou, dormimos otra vez al raso. Nos dieron leche condensada, una golosina, y me apresuré a beberla. Esa leche hizo que yo y otras personas desarrollásemos una diarrea severa, que no podíamos controla. Teniendo en cuenta dónde estábamos, os podeis imaginar nuestra vergüenza ¡No quería volver a beber esa leche!

En Le Boulou, Fermín se subió al tren con nosotros, pero a pesar de su pierna enyesada, lo hicieron bajar con el pretexto de curarlo; protestamos pero nada pudo hacerse. Se lo llevaron al campo de concentración. Fermín era tan reservado que cuando llegó al campamento de Argelès, pasó la noche fuera de los refugios, sin pedir nada

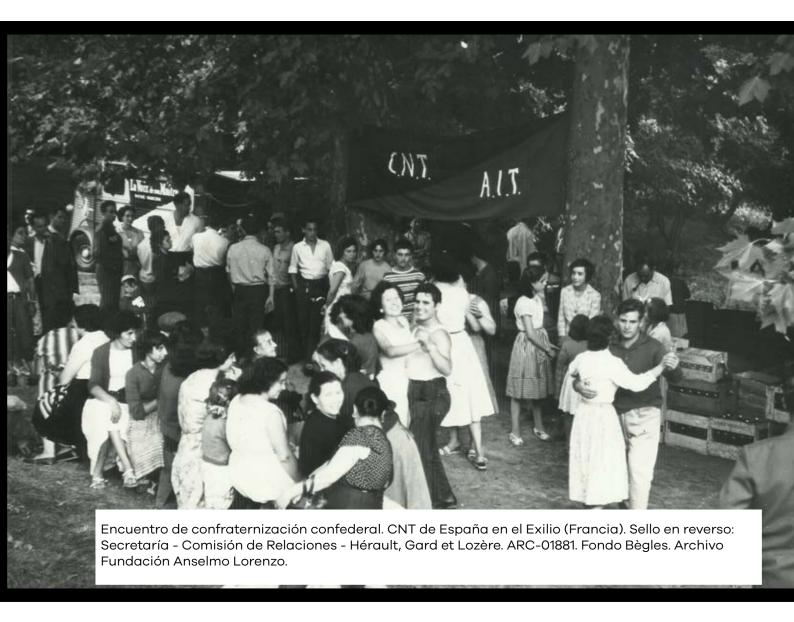
Salimos de Le Boulou, ignórabamos

adónde íbamos; a veces el tren se detenía, pero no éramos manifiestamente bienvenidos y reemprendíamos el viaje. Permanecimos en el tren un día y una noche.

Llegamos a Ar-

gentan en el departamento de Orne. Fuimos recibidos por algunas personalidades. Los autobuses nos llevaron a un campamento vacacional en un bosque. Éramos unas 150 mujeres y los niños. No teníamos otra ropa que la que llevábamos encima. Pero luego vinieron camiones a distribuirnos ropa de abrigo.

En el edificio habían preparado dos habitaciones dispuestas a lo largo: una grande donde se alojaban cien de nosotras y otra más pequeña con 50 mujeres; al final de todo estaba la cocina. Nosotras estábamos en la más pequeña. Instalaron allí una gran estufa. Llegó un camión. Y gritamos: "¡Nos traen las camas!". Desgraciadamente, era paja, ciertamente abundante. Los chistes sobre ellos fueron abundantes. Por la noche, ante el peligro de incendio, nos acompañó un bombero muy simpático llamado Cheneau. No pasamos hambre, el menú estaba



bien: un guiso, postre, pan y a veces queso.

El alcalde de Argentan nos había concedido autorizaciones para ir al pueblo los días de mercado; Bien es verdad que era necesario recorrer 6

"Fue allí donde mi

cuñada Josefina se

de su hermana en

un bombardeo en

Figueras

enteró de la muerte

km en el viaje de ida y 6 km en el de vuelta. Aunque no teníamos dinero, nos daba una cierta sensación de libertad. Íbamos a visitar a los hombres refugiados españoles que habían sido alojados en la ciudad,

menos numerosos. Había adultos y también niños de apenas 15 años como Luis.

Nos quedamos en Argentan durante casi un año. Luego nos trasladaron a La Ferté-Macé, a un seminario abandonado con muchas habitaciones.

Los hombres de nuestra familia estaban dispersos en varios campos, José en Vernet, los otros (mi padre, mi hermano Antonio y Fermín) se reencontraron en el campo de Arge-

> lès. Para este último fue una suerte, los refugiados del campo quitaron el yeso y lo curaron. A tiempo, si no podría haber perdido la pierna ¡Quién sabe si andar en agua de mar le hizo bien! Su trabajo como ebanis-

ta no requería grandes esfuerzos y se recuperó enseguida.

Antonio nos envió una carta para advertirnos: "Si alguien viene a deciros que podeís volver a España, con el pretexto de que nosotros ya estamos registrados para el retorno, no lo creaís, rechazadlo, no os pueden obligar". Y así lo hicimos, contestábmos invariablemente: "Queremos encontrar a toda nuestra familia...".

Desde La Ferté-Macé, nuestra familia reclamó a Marisol y a su madre que estaban en Le Havre; no las habíamos visto desde que salimos de Barcelona. No trabajábamos, pero los voluntarios tricotaban ropa para los soldados. Poco después, mi padre fue trasladado del campo de Argelès al campo de Bram. Después pasó frente a los empleadores que venían a comprobar la buena constitución de los que iban a contratar. Se lo llevaron como jardinero. Salía por el día y volvía por la noche. Lo alimentaron y le dieron una pequeña cantidad de dinero. Pudo enviarnos 10 francos. Mi hermano José, que estaba en el campo de Vernet,



también nos envió 10 francos. Le habían pagado su paga oficial.

A Bram fueron los propietarios a buscar refugiados para trabajar en Seine-et-Marne. Mi padre trabajaba con cosechadoras y pudo reclamarnos. Así es como dejamos Ferté-Macé. Vivíamos (mi padre, mi madre, María y su hija Olga, Dolores y Marisol, y también Josefina) en Seine et Marne,

en Morville, que dependía de Aufferville.

La guerra comenzaba a acercarse. Cuando llegaron los alemanes, sólo teníamos una idea: ir al sur. Sabíamos que tendríamos que cruzar una línea de demarcación. Después de Orleans, cerca de un puente, ya no pudimos ir más lejos porque los alemanes ya estaban allí y nos obligaron a dar la

vuelta. El espectáculo era desolador: fardos y vehículos abandonados. Tuvimos que volver sobre nuestros pasos.

Mi padre trabajaba en la granja y nosotros trabajábamos en los campos de remolacha. En Morville sabíamos de las requisas de los alemanes. Un día, mientras iban hacia el frente, nos pidieron que los acogiésemos y les



Después de todas estas aventuras, no fue hasta finales de 1944 que pudimos reunirnos con mi hermano José en una granja de Mirepoix en Ariège.

Rogelia Arisó

MI TESTIMONIO se basa en dos fuentes. Por un lado, sobre mis pocos recuerdos de infancia, algunos muy claros, otros muy vagos, como los que puede tener un niño de 2 a 5 años. Por otra parte, sobre la escasa información obtenida de la familia que, por razones de seguridad o por la voluntad de olvidar ese trágico período, era muy reticente a hablar de ello.

Mi exilio comenzó con el inicio de la Guerra Civil, cuando tenía un año y medio. Mi periplo, siguiendo las peripecias de esa guerra, parte de Tortosa, pasa por Barcelona, después por el paso por la frontera con Francia y mi llegada a Castres, en el Tarn. Toda mi familia es originaria de Tortosa y vivió allí hasta 1935. La guerra civil la hizo estallar en todos los sentidos de la palabra, tanto territorial como ideo-

lógicamente. Unos lucharon y conocieron el exilio, otros, apolíticos, permanecieron en España bajo el régimen franquista sin forzosamente adherirse a él.

cha ya que mi madre me llevaba a menudo en tesperate adherirse en brazos"

A FAMILIA - Mi padre, Juan Andreu po de personarios metalúgicos pasia el tesperator de la portación de la portación

"Pienso que debí

retrasar la mar-

LA FAMILIA - Mi padre, Juan Andreu Foncuberta, mecánico metalúrgico. Militante de la CNT, en 1936 participó en la ocupación del Ayuntamiento de Tortosa y de su gestión hasta la primavera de 1937.

Sus hermanos, mis tíos, Cisco (Francisco), un agricultor de Tortosa, heredero de las tierras familiares, sin ninguna participación política; después de la guerra, durante las penurias del Franquismo, taló una gran parte de los olivos para hacer carbón, más rentable que el aceite de oliva, con gran reprobación por parte de la familia. Enrique, peluquero en Tortosa, apolítico, pequeño burgués tortosino. Amador, metalúrgico en Vic, sin acti-

vidad política conocida. Pepe (José), conductor de la CAMPSA en Tarragona, miembro de la CNT; después, en Francia, trabajador de la industria de la lana y del cuero en Labruguière (Tarn)

Mi madre - Francisca Ferré Sedó, paradista del Mercado Central de Tortosa. Crió a sus hermanos y hermanas, tempranamente huérfanos. Entre ellos: Rosa, apolítica, señora de la limpieza; Paco (Francisco) apolítico, que trabajó durante un tiempo como estibador en la Barceloneta; Chimo (Joaquín), mecánico y luego guardia de asalto en Barcelona donde, en julio de 1936, luchó en el Paseo Colón contra los militares insurgentes. Refugiado, trabajó en la agricultura en la zona de Caussade y luego como mecánico en Burdeos, donde participó en la resistencia pasiva (sabotajes) contra el ocupante alemán.

TORTOSA - Nací allí y viví hasta los tres años. Tengo pocos recuerdos de esa época, excepto algunas imágenes que se me han quedado grabadas. El recuerdo de una gran avenida soleada bordeada de árboles, pero ninguno del río Ebro, que cruza la ciudad.

Recuerdos más claros del campo tortosino. Alguien me muestra un

agujero en el suelo, lleno de agua y con una tabla cubierta por un trozo de espejo. Sólo más tarde me di cuenta de que era un señuelo para cazar aves. Otro recuerdo, también en el campo: en círculo alrededor de un olivo un gru-

po de personas avanza paso a paso hacia el tronco recogiendo del suelo las aceitunas caídas del árbol; me regañan y me azotan, suavemente, porque corro hacia el tronco del árbol y pisoteo alegremente las aceitunas que aún no han sido recogidas.

De esos momentos, sólo tengo un recuerdo muy vago de mi padre en Tortosa. Estaba particularmente ausente por razones políticas debido a los "hechos de mayo" de 1937 en Barcelona. Los republicanos no sólo tenían que luchar contra Franco, ahora estaban luchando entre sí: una insurrección interna que oponía por un lado al PSUC (comunista) aliado a la UGT (socialista catalana bajo influen-

cocináramos un cordero. Todo ello de forma muy educada. Se entendía que comeríamos con ellos, pero nosotros pretextamos que no había suficiente espacio en la mesa. Pese a ello, nos dejaron algo de comida cuando se fueron. Estábamos muy asustados.

Mi hermano Antonio y su familia vivían en Longages, en la región de Toulouse. cia comunista) y del otro a la CNT-FAI (anarquista) aliada al POUM (comunista no estalinista).

Para reprimir las rebeliones en los municipios del sur de Cataluña, el gobierno provincial envíó guardias de asalto y militantes del PSUC a Tortosa (y a otros lugares) para "restablecer el orden" a costa de la prisión y las ejecuciones sumarias de los rebeldes. Para escapar de esta represión, mi padre, que tenía responsabilidades en el Ayuntamiento de Tortosa, tuvo que marcharse y refugiarse en el frente de Aragón, más o menos controlado por la CNT.

BARCELONA - Mudarme con mi madre, mi tío Paco y mi tía Rosa de Tortosa a Barcelona fue mi primer exilio. Un exilio del todo involuntario debido a las vicisitudes de la guerra. En 1938, de julio a noviembre, tuvo lugar la batalla del Ebro a 20 km al norte de Tortosa. La proximidad del frente nos obligó a retirarnos a Barcelona, ya que Cataluña estaba aislada del resto de España. Tortosa resistió hasta el último momento y sólo caerá en manos de los nacionalistas el 13 de enero de 1939.

Mis recuerdos de Barcelona son algo más numerosos y claros. Vivíamos en el 4º o 5º piso de un edificio del Pasaje Ratés, en la frontera del Poble nou. Una ventana del apartamento daba a la Barcelona vieja y con mi tío Paco observábamos los trenes que, escupiendo humo, salían de la Estación de Francia hacia el norte, como un presagio de mi futuro exilio.

Uno de mis recuerdos más vívidos y precisos de Barcelona es el de los bombardeos aéreos que se multiplicaron a partir del verano de 1938, llevados a cabo en gran parte por la aviación italiana con base en Mallorca. Cuando sonaba la alerta, mi madre me cogía en brazos envuelto en una manta y se precipitaba a la cercana boca de metro que servía como refugio subterráneo. Era la entonces estación Terminal Marina de la línea 1, todavía en construcción en aquel momento y que se extendería mucho más tarde a Badalona. Durante esta carrera en los brazos de mi madre, con los ojos fijos en el cielo, vi un grupo de aviones, muy pequeños, como abejorros grises, volando muy

lentamente y con un aspecto muy inofensivo. Al final de la alerta salimos del túnel con todos los que se habían refugiado allí con nosotros. También recuerdo, más vagamente, ir de compras al mercat del Born, del Arco del Triunfo y del Parc de la Ciudadela donde me fotografiaron sobre un caballo de madera.

También recuerdo al trapero que iba por la calle con una corneta y compraba trapos y pieles de conejo con abalorios o juguetitos de arcilla.

Como vivíamos bastante lejos del centro de la ciudad, no percibí inmediatamente el gran cambio producido por la derrota de la República y la entrada de las tropas franquistas en Barcelona el 26 de enero de 1939. Como no teníamos noticias de mi padre, mi madre había estado esperando en Barcelona sin guerer unirse a la corriente de refugiados que se dirigían ya a la frontera francesa. Estuvimos atrapados en Barcelona durante más de un año. Tengo otro recuerdo, no muy glorioso, de ese año franquista. Mi madre y yo a veces íbamos al cine en el centro de la ciudad. No tengo ningún recuerdo de las películas que pude ver, pero lo que me gustaba de esas sesiones era que en el entreacto se bajaba un gran telón con el retrato de Franco sobre la pantalla. Toda la sala se levantaba entonces, extendiendo el brazo derecho y cantando el Cara al sol, el himno falangista. Desde la altura de mis cuatro años me levantaba, tendía el brazo e intentaba cantar como los mayores. Probablemente para gran vergüenza de mi madre, que debía hacer lo mismo pero con conocimiento de causa, para que no reparasen en ella.

Por último, recuerdo que para pagar en el colmado de la esquina, los billetes y las monedas de la República habían desaparecido de repente, sustituidos por círculos de cartón cubiertos de celuloide que llevaban un sello de correos con la efigie de Franco. El valor del sello era el usado para la compra.

LA FRONTERA - No sé por qué ni cómo, pero un día del verano de 1940 me encontré en Figueras con mi madre y otra mujer. Supuse mucho más tarde que mi madre se había puesto en contacto en secreto con una red de pasadores. Por su parte, mi padre, desde Castres, había hecho lo mismo. Sólo eso puede explicar la relativa facilidad con la que pudimos cruzar ilegalmente la frontera.

En Figueras, con mi madre y la mujer que nos acompañaba, nos alojamos en una habitación de hotel que daba a una gran plaza arbolada que yo observaba todo el día aferrado a la baranda del pequeño balcón. No tengo otro recuerdo más preciso.

Dos o tres días después me vi en una vieja camioneta llena de baches, luego, a pie, en la ladera rocosa de un camino a pleno sol que subía la montaña zigzagueando a través de una vegetación bastante seca y a veces espinosa.

Pienso que debí retrasar la marcha ya que mi madre me llevaba a menudo en brazos. No recuerdo la presencia de otras personas o si alguien nos sirvió de guía. Como debía ser el caso para conocer el camino y evitar a la policía franquista. Tuve que haber dormido mucho tiempo en brazos de mi madre porque cuando desperté el paisaje había cambiado. Más verde, más sombreado, más fresco. Habíamos cruzado la frontera y estábamos en Francia. He intentado reconstruir nuestro itinerario. Una camioneta nos habría llevado a Agullana, cerca de La Jonquera, evitando los caminos y carreteras principales, frecuentados y controlados. A pie habríamos cruzado la frontera entre La Vajol y las Illias, cerca de donde hoy se encuentra la estela commemorativa de los Evadidos. Ahí es donde un quía se habría ocupado de nosotros. Tengo el vago recuerdo de un hombre con traje y sombrero, que llevaba unas grandes tijeras colgadas del pecho y afirmaba ser modisto y sordo. En el camino descendente y tortuoso, él caminaba mucho más adelante que nosotros, preparado para advertirnos de algún peligro. Y eso pasó una vez.

Cuando le oímos hablar en voz alta y gritar, y no lo vimos delante de nosotros, saltamos y nos escondimos en la cuneta junto a la carretera, entre la maleza. Tras unos minutos vimos pasar, por encima de donde estábamos, las vuelvo a ver claramente, las botas y luego los uniformes de un par de gendarmes franceses que hacían su ronda habitual. Creo que por ese camino llegamos a los alrededores de Céret, donde nos esperaba un coche para continuar nuestro viaje.

El coche, alquilado por mi padre en

la estación de Castres, en la Avenue Albert I esquina boulevard Docteur Sizaire. Una casa que ha sido destruida para construir una rotonda. Al principio era un apartamento de dos habitaciones, sin muebles ni instalabricar proyectiles para su artillería. Esta producción cambiará cuando los alemanes invadan el sur del país. A pesar de la constante amenaza de nazis y petainistas, mi padre se unió a la Resistencia como oficial de enlace



Castres, fue conducido por alguien cuyo nombre, excepciobalmente, si recuerdo: Carceller. No recuerdo el viaje. Seguramente dormí todo el camino después de las peripecias y la fatiga del día anterior. Al llegar, la puerta del auto se abrió y mi padre me tomó casi violentamente en sus brazos y me apretó fuertemente contra su pecho. Fue en Castres, en la Place Soult, en la entrada de los Jardins du Mail

CASTRES - En el verano de 1940, comenzó mi integración en ese nuevo país, Francia. No siempre fue fácil o agradable para mí y mis padres. Mi padre había encontrado un lugar para alojarnos, en una casa cerca de ciones sanitarias. Hacíamos fuego en la chimenea en el propio suelo. Yo me acostaba en el suelo en una bolsa llena de mazorcas y hojas de maíz secas que crujían fuertemente cuando nos dábamos la vuelta. También había chinches que anidaban en las paredes y caían sobre ti tan pronto como te dormías. Arreglándolo a lo largo de los años, mis padres hicieron habitable lo que originalmente era un tugurio. Mi padre trabajaba en la fundición Cèbe, en la calle Creusot. Había sido reclutado directamente en el campo de concentración de Argelès porque, con la movilización general de 1939, Francia carecía de mano de obra metalúrgica para fapara la red Robur.

Durante este período de privación, mi madre practicó el "mercado negro" revendiendo a los agricultores de Roquecourbe y Lacaune bolsas de yute y cebos de cartucho que desviaba del cuartel donde trabajaba como secuestradora y que transportaba en el pequeño tren que pasaba frente a nuestra puerta, y que subía a Lacaune. Fue en ese tiempo cuando aprendí de mi padre, un idealista, el significado de la justicia. Y de mi madre, realista y práctica, aprendí el coraje y la tenacidad.

Recuerdo a las patrullas alemanas, armadas y con casco, pasando por la calle a un ritmo muy rápido y a veces cantando. Luego, en junio de 1944, el bombardeo de la estación de Castres por la aviación aliada, los combatientes de la resistencia que destruyeron a tiron una enorme bandera nazi en medio de la calle Albert I, el desfile tumultuoso y vergonzoso de las mujeres rapades por "complicidad" con

"En la escuela en el Étoile Castraise, donde jugaba al fútbol, mi nombre se afranceso rápidamente y me convertí en Jean,"

el enemigo, la cara tumefacta y ensangrentada de un colaboracionista que fue expuesto en la ventana de la comisaría de policía de la calle Henri IV. Eso es lo más cerca que he estado, todo lo que he visto de la guerra.

Por lo demás, un desarrollo normal de integración a través de los estudios: Colegio Jean-Jaurès de Castres, Liceo Fermat de Toulouse y Facultad de Letras. Por rechazo a una España fascista y cruel, me dediqué al estudio de la América hispana, donde encontre, después de Francia, una nueva patria.

AVATARES - Actualmente mi nombre es Jean Liberto Andreu. Para alguna de mis actividades uso el nombre de Liberto Ferré. Me gustaría explicar los cambios de mis nombres de pila. En el Ayuntamiento de Tortosa fui inscrito como Liberto, Francisco. En Barcelona, bajo la ocupación franquista, era imposible que mi madre y mis tíos usaran "Liberto" para llamarme en la calle o en las escaleras de la casa. Lo que nos habría que inmediatamente se fijasen en nosotros. Así que convinieron en llamarme Juan o Juanito, el nombre de mi padre. Una vez en Francia, con los soldados nazis y los petainistas, el peligro persisttía. En la escuela en el Étoile Castraise, donde iugaba al fútbol, mi nombre se afranceso rápidamente y me convertí en Jean, incluso en documentos oficiales de todo tipo, hasta mi naturalización como francés en 1955. Los más de 60 años pasados han hecho difícil recuperar mi nombre oficial de pila, Liberto, que ahora es el mío. Aquí os dejo la

transcripción de un documento que ilustra todos estos alias:

#### REGISTRO CIVIL DE TORTOSA

Veinte y siete de febrero de mil novecientos treinta y cinco. Nacimiento de un varón y se le ponen los nombres de "LIBERTO FRANCISCO" en virtud de manifestación

personal del padre.

En un añadido manuscrito en el margen del documento, dice lo siguiente:

NOTA MARGINAL: Se extiende para hacer constar que en virtud de lo dispuesto en la orden de 9 de febrero de 1939, se tacha de oficio el nombre de LIBERTO que aparece impuesto al inscrito en la presente acta y que quede como nombre propio del mismo el de FRANCISCO que le precede en la presente inscripción.

Tortosa tres de julio de mil novecientos cincuenta y siete.

El encargado del Registro.

A pesar de la censura de Franco y de la autocensura familiar, mi nombre de pila es LIBERTO, aunque por la fuerza de la costumbre nadie me llama así. Qué lástima. Pero los dos nombres combinados, Jean y Liberto, también me van bien, pues llevan el rastro de mi historia.

Jean Liberto Andreu

COMO A VECES HABLO DEMASIA-DO (QUIZÁS SIEMPRE), en algún momento debí comentar que tenía una experiencia personal sobre el exilio, y fijaros que digo sobre el exilio y no del exilio, pues eso sería un insulto a los que caminaron en la oscuridad y vivieron en la incertidumbre, el miedo y la lejanía, sin dejar por eso de trabajar para el futuro y conservando la llama, pese a todos y a todo. Y me pidieron que escribiese sobre esa experiencia, momento en el que me di cuenta de lo difícil que iba a ser, porque para mi se trata de algo que impregnó toda mi vida y que se traduce en una constelación de flashes dificiles de enumerar y de explicar.

Será pues, una nota breve dedicada a algunos de esos flashes. No será una historia si es que el lector no la pone en orden....

Nací en la Barcelona del 1965 y soy la hija de Antonio Turón, un cenetista de tan larga trayectoria como casi su vida. Él también pasó la frontera en la Retirada -de hecho, entre otras lindezas, se quemó las corneas con el sol de nieve- y estuvo en el campo de concentración de Vernet, y algunas otras cosillas. Pero él volvió y, dejando de lado las peripecias por las que pasó, que no vienen al caso, por un lado mi casa, la suya, en un barrio obrero que creció con obreros textiles desde su Poble Nou original, se convirtió en un refugio, hostal, apeadero, recepción de compañeros y compañeras que venían desde el exilio, a veces legalmente y a veces no.

Una parada en el camino para explicar lo que significaba Francia para muchos. Cuando era pequeña, mi padre me llevó en un viaje en tren hasta la frontera, hasta La Jonquera (un poco más adelante Le Pertús,, Francia). Para mi, una excursión hasta que, tiempo después me di cuenta de que para mi padre significaba que se llegaba hasta el límite y me llevaba con él. Aunque pasó la frontera diversas veces, como he dicho antes, a veces legalmente y a veces no, era como un símbolo en un momento y un país donde un pasaporte (curiosos documentos que prohibían viajar a una enorme lista de lugares, algunos tan exóticos como Mongolia) era un lujo al alcance de pocos y, más allá del borde compañeros y compañeras, la tristeza de la lejanía, el recuerdo del desastre.... y una esperanza.

El trasiego de gente en casa era tratado por la familia de forma absolutamente natural. No se me explicó nada de las razones de las visitas eran, simplemente eso, visitas de amigos, de una família amplia que llegaba a cualquier hora y mantenía largas conversaciones y reuniones con otras personas que también acudían.

La "protección" de la ignorancia dura muy poco. Los más "listos" los vecinos y después yo misma, nos fuimos dando cuenta de que esas visitas no eran las socialmente habituales, por

#### 1936 Cincuentenario de la 1986 Revolución Española **EN TOULOUSE**

del 7 al 20 de Julio de 1986 En la Sala Le Forum des Cordeliers (Universidad) 15, rue des Lois

Exposición «España 36»

Documentos inéditos fotográficos, carteles, panfletos, etc...

Sala M.J.C. 22, allée de Barcelone (la misma que el año pasado)

Sábado 19 de Julio a partir de las 9 de la mañana Provección

en contínuo de películas de 1936 hasta 1939, documentos cinematográficos inéditos, la mayoría seleccionados para el largo metraje en preparación

A partir de las 3 de la tarde en la misma sala

FESTIVAL

**CLUBE PORTUGUES DE TOULOUSE** LOLITA MARTIN

por primera vez en Toulouse uno de los más importantes cantoautores

#### José Antonio LABORDETA

« Canciones de raíz y de tierra adentro »

Domingo 20 de Julio misma sala por la mañana

#### MITIN

- Un orador por la CNT-F
- Floreal Samitier (Secretario Regional del Exterior)
- José Luis García Rua (Secretario General de la CNT)
- Federica Montseny (de regreso del mitin de Barcelona)

decirlo finamente. En el caso de los vecinos para hablar, como siempre han hecho, de nuestras rarezas y, en el mío para darme cuenta de que eso era verdad... que no éramos gente de la llamada normal y no hacíamos cosas de las llamadas normales. Cuando se está creciendo eso provoca sentimientos encontrados, pues es típico querer pertenecer a la tribu, pero he de decir que siempre ganó la "rareza", era infinitamente más interesante.

Por alguna razón, el conocimiento vecinal de las visitas y reuniones, no tuvieron consecuencias, al menos conocidas (más allá de las habituales, como las detenciones de mi padre cada vez que se les pasaba por la cabeza a la policía, Franco visitaba Barcelona.... cosas que entran en mis recuerdos directos)

El resultado es que crecí con unas

gentes que me trajeron un montón de regalos inestimables: conversaciones y juegos, un cariño maravilloso e intenso por la poca duración de las visitas, un francés fácilmente asociable a ellos por lo peculiar, comics (bande dessinée) y libros de temas y estilos impensables en este pais, música.. y hasta moda. Recuerdo una gabardina de charol blanco que consiguió que fuera conocida hasta diez barrios más

Pero, sobre todo, esa sensación de ser parte de una comunidad muy especial, que llegaba de Toulouse, de Grenoble, de Paris, de Beziers, de... esos lugares tan importantes para

Por supuesto, con el paso del tiempo también se que en mi mentalidad, mi cultura, mi ideología y mi talante, hay mucho de esas personas, de las

que tanto aprendí y a las que tanto auise.

Que nadie piensa que no existieron momentos de bronca o crisis. Las reuniones no eran solo sociales. Y. por otro lado, también hubo momentos extraños, como cuando una compañera nos trajo un gorrión recién nacido que había entrado en el tren, metido en un monedero. Y ese gorrión, francés por supuesto, se convirtió en uno más de la familia, tras haber sido alimentado a biberón.

Fijaos que no digo nombres. Existen dos razones, no me quiero dejar a nadie y deseo que esta breve nota sirva para otros que, como yo, tuvieron la suerte de que esos compañeros y compañeras se cruzaran en su infancia, en sus vidas.

Sonia Turon García.

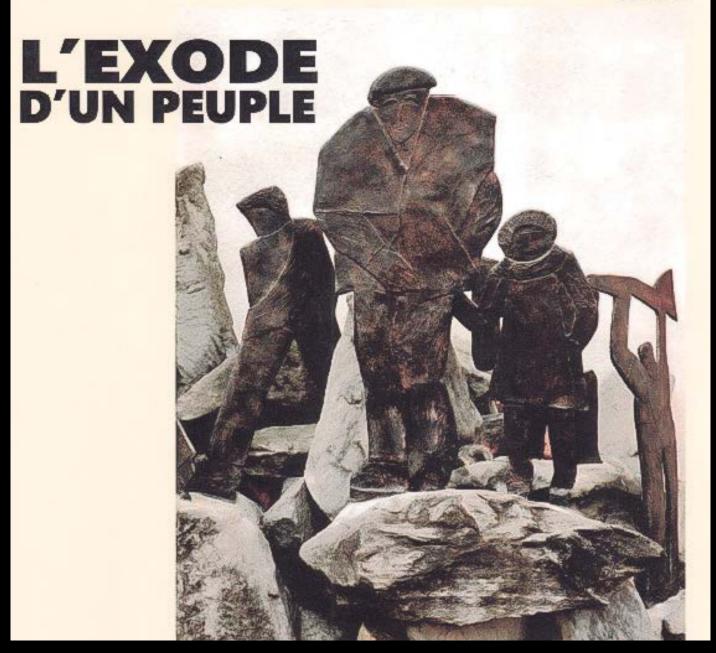


### Les Cahiers du CTDEE

Centre Toulousain de Documentation sur l'Exil Espagnol

Décembre 2018

n° 10 SPÉCIAL 80 ANS



#### Recursos en la red

Miguel Ángel Pradera

#### **Fundación Francisco Ferrer Guardia**

http://biblioteca.ferrerguardia.org/es/fondos/archivo-digital-ffg

Aprovechando el 110 aniversario de la Semana Trágica y el posterior proceso y ejecución de Francisco Ferrer Guardia presentamos un oportuno e interesante recurso electrónico: el archivo digital de la Fundación Francisco Ferrer Guardia.

"La Fundación Francisco Ferrer Guardia (FFG), es una entidad sin ánimo de lucro que desde 1987 trabaja en el ámbito de la juventud, la educación, la participación democrática, la ciudadanía europea y las políticas públicas, en general". Esta declaración de intenciones evidencia que esta entidad opta por una reivindicación y divulgación de la figura de Francisco Ferrer Guardia identificado con un carácter crítico y de denuncia pero plenamente compatible y colaborador con el actual sistema socio-político, abandonando el compromiso revolucionario y de transformación radical de la sociedad que caracterizó la trayectoria y obra de Ferrer Guardia. A mi modo de ver, esto supone una pequeña decepción pero hay que reconocer que en el ámbito de la edición electrónica está realizando una labor muy de agradecer. La FFG ha reunido un Centro de Documentación reseñable que sirve de apoyo al desarrollo de sus objetivos y actividades, y formando parte de este está el fondo denominado Archivo Francisco Ferrer Guardia: "Uno de los objetivos prioritarios de la Fundación es recuperar la memoria de Ferrer Guardia y de la Escuela Moderna, los valores de la laicidad y el libre pensamiento. Desde sus inicios, la Fundación ha trabajado para la constitución de este Archivo mediante la adquisición de libros y la reproducción de todo tipo de documentación relacionada con Ferrer, su obra y su época. [...] Para dar el máximo de difusión a este fondo documental y para preservarlo, la Fundación ha podido poner en formato digital los documentos originales de las donaciones (tanto Ferrer como de Galcerán) así como algunos libros de la Escuela Moderna, las actas [de] los dos procesos contra Ferrer y su único libro publicado La Escuela Moderna".

Este Archivo Digital FFG está organizado en tres bloques:

Archivo Fotográfico. Formado por aproximadamente 400 fotografías y digitalizaciones.

Hemeroteca Ferrer i Guardia. Reúne la información publicada sobre Ferrer Guardia y la Escuela Moderna en diversos periódicos y revistas de la época: ABC, L'Esquella de la Torratxa, La Actualidad, La Campana de Gracia, La Huelga General, La Tomasa, Lux (Revista de Pedagogía Ilustrada), Nuevo Mundo, Renovación, Revista Racionalista Francisco Ferrer y The New York Times

Publicaciones y Documentos. Reúne una amplia colección de libros y manuscritos. Consta de los siguientes apartados:

- 1. Documentación original manuscrita
- 2. Boletín de la Escuela Moderna
- 3. Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna
- 4. Causas contra Ferrer Guardia
- 5. Capitán Galcerán (actualmente sin contenido)
- 6. Otros documentos

El apartado 3 resulta especialmente interesante porque contiene buena parte de los títulos que publicó el proyecto editorial de la Escuela Moderna, principalmente libros de texto y de lectura, que en su momento fueron innovadores y supusieron un auténtico hito desde los puntos de vista educativo y cultural.

Para poder descargar los documentos previamente hay que crear y activar una cuenta de acceso. Este proceso es gratuito y sólo se requiere disponer de una dirección válida de correo electrónico y rellenar un breve formulario.



# Otro año pleno de actividad en la FAL

Ha pasado un año desde la salida del número 26 de nuestro *Bicel* (mayo 2018) hasta la fecha de redacción de esta nota y si cualquier persona navega un poco por nuestra web, que sirve un poco de escaparate público de la Fundación, advertirá que prácticamente todas las semanas ha habido alguna actividad cultural en la sede madrileña de la FAL, lo que sin duda alguna ha propiciado que el espacio sea conocido por mucha más gente, convirtiéndose de hecho en un local de referencia para la vida cultural libertaria de Madrid.

Sin duda alguna, del gran abanico de actos relacionados con la cultura libertaria que han tenido lugar en la FAL durante este último año, destacan las presentaciones de libros, lo que -todo hay que decirlo- ha servido para que la librería de la Fundación sea cada vez más conocida y frecuentada por los lectores y lectoras.

En ese sentido, y relacionado con lo anterior, no pocas han sido las presentaciones relacionadas directa o indirectamente con la historia del movimiento libertario durante la II República, la Guerra Civil y la inmediata posguerra. Se presentaron, por ejemplo, *Lucharon contra la hidra del patriarcado: Mujeres Libres, de Nekane Jurado, 1931-1936. República y Revolución*, de Antonio Rubira, *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*, coordinado

por Gutmaro Gómez, Los olvidados de los olvidados, de Carlos Taibo, Nacionalistas contra anarquistas en la Cerdaña (1936-1937), de Agustín Guillamón y Antonio Gascón, o El campo de concentración de Portaceli (1939-1942), de varios autores.

Destacables también fueron las presentaciones de tres obras editadas por la propia Fundación, hablamos en concreto de *Joan Puig Elias. Creador de un mundo nuevo*, cuyos autores son Jean Marc Azorin y Glòria Campoy, *La I Internacional y la Alianza en España. Colección de documentos inéditos o raros*, de Wolfgang Eckhardt, y la edición facsimilar del primer número de la revista *Mujeres Libres*.

También tuvieron su hueco dos novelas gráficas, pues durante el pasado año se celebraron las presentaciones de *Atado y bien atado. La Transición golpe a golpe (1969-1981)*, de Rubén Uceda, y Ricardo Mella. *El hombre nuevo*, de José Trigo y Ramón Trigo (que, además, contó con una pequeña muestra expositiva paralela de ilustraciones relacionadas con dicha novela gráfica).

Otras presentaciones han sido las relacionadas con las luchas contra el franquismo, como *Propaganda ilegal. Itinerario de prisiones, 1972-1975*, de Luis Puicercús, o *Los Ácratas en la Universidad central, 1967-1969*, de Miguel Amorós.

Finalmente, podemos destacar otra

serie de presentaciones de libros vinculados a diversos temas de interés libertario como *Breve y somera historia del anarquismo*, de Fernando Barbero, *Pedagogía libertaria*, de Ana Sigüenza, Os protegemos de vosotros mismos. *La política policial*, de varios autores, *Silenciar la muerte. Crónica e investigación sobre el asesinato* de Rafael Rahuel, de Santiago Rey, o la novela *Lectura fácil*, de Cristina Morales.

Otro de los elementos destacados de la vida cultural de la FAL ha sido la relación periódica de proyecciones cinematográficas. Algunas de ellas directamente vinculadas a la historia del movimiento libertario, como El ángel rojo, de Alfonso Domingo, o Los labios apretados, de Sergio Montero; otras vinculadas a la lucha por la memoria histórica antifascista, como El silencio de los otros, y otras relacionadas con la historia más reciente del cine de contestación, como las incluidas en el ciclo de proyecciones «Otras miradas», organizado por el compañero Pablo Nacarino, y que permitió la exhibición durante el mes de marzo de la mayor parte de la filmografía de tres directores verdaderamente incómodos para el poder como Joaquín Jordá, Antonio Artero y Manuel

Hay que decir, además, que la FAL ha servido también para la presentación de los dos números de la revista cinematográfica *Materiales por Derribo* y



ha acogido un par de eventos cinematográficos organizados por el colectivo madrileño ¡Maldito Zine!, centrado en la recuperación de filmografías disidentes.

En cuanto a la celebración de jornadas y ciclos de charlas, cabe destacar el ciclo de charlas organizado para conmemorar el cincuenta aniversario de Mayo del 68, que contó con la presencia de Tomás Ibáñez, Antonio Pérez, Frank Mintz y Manuel Revuelta, siendo clausurado por un concierto del cantautor francés Serge Utgé-Royo y que estuvo acompañado de una muestra expositiva paralela que, entre otros materiales, contó con prensa y documentación del archivo de la FAL.

En este capítulo especial mención merecen el programa cultural «Organizadas cambiamos el mundo. Jornadas feministas de marzo en la FAL», que ofreció un amplio abanico de actividades culturales de todo tipo (teatro, música, poesía, fanzines, etc.) y que sirvió de marco para, por un lado, el regreso de la exposición sobre Mujeres Libres, y, por otro, el descubrimiento de una placa de homenaje en nuestra fachada a Lucía Sánchez Saornil, anarquista, poeta, cofundadora de la organización Mujeres Libres y antigua vecina del barrio madrileño de Las Peñuelas, el nuestro.

Finalmente, durante todo este año la FAL también ha sido un espacio abierto a su uso por los compañeros y compañeras de la CNT, acogiendo un buen número de comicios confederales, ruedas de prensa, talleres o jornadas de formación, entre otros eventos. Por otro lado, sus paredes han dado cobijo a exposiciones como la de Miguel Sarro "Mutis", centrada en su obra fotográfica, o la

relacionada con la labor constructiva de las mujeres en el proceso revolucionario de Rojava. También hemos prestado nuestro espacio para las II Jornadas "Arqueología Contracorriente", el encuentro de escritoras de la editorial El Garaje o el concierto del grupo Uyum.

En definitiva, un amplio abanico de actividades culturales que han ayudado a que el espacio madrileño de la FAL sea conocido por gentes muy distintas, sirviendo de acicate para el mejor conocimiento de la historia libertaria y del movimiento obrero, y promoviendo al mismo tiempo la divulgación de las ideas y praxis del anarquismo y el anarcosindicalismo.

Juan Cruz. Archivo FAL.

## Lo hacemos mosogras: feminismo a través del Do it yourself

El pasado mes de marzo tuvieron lugar en la Fundación Anselmo Lorenzo (FAL) las Jornadas Feministas *Organizadas Cambiamos el Mundo*, guiño al lema de la convocatoria de huelga del 8 de marzo que lanzó CNT, las cuales aglutinaron un puñado de actos en torno al feminismo y el mundo libertario

El día 16 de ese mismo mes, y en el contexto de esta convocatoria, la ilustradora Yeyei Gómez y yo organizamos una pequeña jornada, en torno al mundo del DIY (Do I Yourself) y el feminismo, que llamamos *Lo Hacemos Nosotras* y en la que invitamos a proyectos que, desde diferentes disciplinas, asumen prácticas vinculadas a la autogestión, el apoyo mutuo, la solidaridad, el feminismo y la acción directa, si entendemos esta última como dar el salto a la escena sin ningún tipo de intermediarios y creando conciencia desde la base.

Fueron cinco sesiones las que se desarrollaron durante todo el día en la FAL. Abrimos el cartel con un encuentro de Festivales DIY, donde se juntaron Tenderete, de Valencia, Cortoycambio, de Móstoles, y LadyFest, un festival puramente feminista que se ha ido organizando en diversas ciudades del Estado. Nos hablaron sobre las alegrías y dificultades de hacer un festival autogestionado. Tenderete y Cortoycambio coincidieron en su apuesta por feminizar ambos festivales y dotarlos, cada vez más, de un feminismo más imbricado en su estructura y organización.

Después tuvo lugar un coloquio

sobre radios libres en el que participaron Sangre Fuscia, Mujeres Olvidadas por la Historia y Territorio Queer; nos contaron de primera mano sus inicios y los proyectos que tienen por delante, todo lo que han aprendido poniéndose a los mandos de un programa radiofónico y cómo a través de un proyecto así han podido conocer una gran diversidad de temas y personas que han participado colaborando en sus programas, haciéndoles así crecer un poco más y abriendo debates a sus radioyentes alrededor del feminismo.

Tras una comida vegana distendida, en la que cogimos fuerzas para la tarde, tuvo lugar la tercera sesión: Editoriales y Fanzines que Amamos. Aunamos a algunos proyectos que han creado, a través del libro/femzine, un tejido bastante sólido vinculado a la autoedición feminista. Antorcha Ediciones, Bombas para Desayunar, Cuir Madriz, Ak-69 Revista Antipatriarcal, Lisístrata y Labio Asesino. Cada proyecto nos habló sobre sus inicios, sus idiosincrasias, lo que entienden por el DIY... Supuso un debate bastante enriquecedor que nos acercó a las premisas de las que parten las integrantes de cada uno de estos proyectos.

A continuación tuvo lugar el coloquio *Arte Gráfico pa Nuestros Morritos*, donde se juntaron las ilustradoras Irati, Ángela Turbina, Eixa y Yeyei Gómez. Coloquio en el que tuvimos la suerte de conocer a fondo los entresijos del mundo de la ilustración, la posición de la mujer en el mismo y las metas y caminos que están abriendo todas ellas en su parcela. No solo

nos acercaron a su obra, sino que nos deslavazaron el panorama de la ilustración con el que se han encontrado.

Por último se cerró la jornada con el *Taller de Collage Herstory*, impartido por Gelen Jeleton, una de las mayores fanzineras del Estado español, que aglutina -podemos decir- una de las mayores "archivas" del fanzine feminista y queer que podemos encontrar. En el taller, en el que participaron más de una docena de personas, se indagó en el mundo introspectivo de las participantes a través de las mujeres que han marcado camino en la *herstory*.

Además, todo el día pudimos disfrutar de una exposición conjunta entre los fondos de la FAL y la Archiva del DIY de Gelen Jeleton. Se expusieron piezas de ambos archivos que la gente pudo visualizar, haciendo así un pequeño recorrido por una parte del mundo del fanzine libertario y feminista.

Este encuentro fue una escusa para poner caras y palabras a muchas de las personas que hay detrás de múltiples iniciativas a las que creemos que merece la pena seguirles la pista. Las organizadoras ya estamos pensando en una segunda jornada que siga aglutinando a diferentes proyectos con praxis que se acercan a las del mundo libertario. Pronto volveremos a hacerlo juntas.

Araceli Pulpillo / Coordinadora del femzine Labio Asesino



#### La revolución de Rojava llega a la FAL

Durante el mes de mayo y junio, la sede de la Fundación Anselmo Lorenzo está siendo el lugar donde acercarse y conocer la revolución de las mujeres y ecológica de Rojava.



A través de una exposición y diversos actos, se puede conocer la importancia de este movimiento dentro de Kurdistán, que ha creado una unión federal en el que practicar una democracia real desde abajo, con criterios de igualdad y liberación de la mujer, así como unas políticas en favor del medio ambiente v de las naturalez propia del norte de Siria donde se asienta. Bajo el título 'Mujeres libertarias unidas por Rojava', se ha hecho un llamamiento a las compañeras v compañeros de los sindicatos y a la población popular para visitar los paneles con fotografías y textos explica-

tivos de las diferentes organizaciones de muieres que promueven el cambio social en la Federación Democrática del Norte y Este de Siria, su ideario y los proyectos que buscan hacer realidad esta revolución silenciada en los medios. Esta exposición es fruto de un viaje realizado en diciembre de 2015 con la Fundación de Muier Libre de Rojava/ norte de Siria (WJAR) y el objetivo fue mostrar la construcción de estructuras democráticas organizativas, y sobre todo las de las mujeres dentro de Rojava. Una pequeña parte de los textos y las fotos de la exposición han sido sacadas del libro

'Revolution in Rojava' de Anja Flach, Ercan Ayboga y Michael Knapp. Algunas de las otras fotos son de la agencia fotográfica de mujeres 'JINHA'.

Además, se ha proyectado un documental -titulado 'Kurdistán: Guerra de Mujeres', de Mylêne Sauloy (2016)donde se pudo conocer cómo ha sido y sigue siendo la lucha de las mujeres contra el Estado Islámico y completar este contexto e historia de Rojava gracias a la charla '¿Es posible una revolución?' a cargo de compañeras de Rojava Azadi. En ella, se pudo conocer cómo el pueblo kurdo ha ido luchando por mantener su autonomía



Jornada «Mujeres Libertarias por Rojava» en la FAL (9 de mayo de 2019).

dentro de los cuatro países en los que están dividido fruto del imperialismo del siglo XIX que trazó fronteras artificiales en su territorio, fragmentando entre entre Turquía, Iraq, Irán y Siria. Del pasado al presente, ya que de aquellos acuerdos surgieron las fricciones y ataques actuales, como la nexión de terreno por parte de Turquía, el asedio y posterior ocupación de Afrin, así como los actuales numerosos campos de refugiados fruto de las guerras en Siria, el combate contra el Califato del Daesh o la propia lucha por mantener su territorio por parte de las guerrilas kurdas.

Precisamente las guerrillas fueron el objeto del documental que los presentes pudieron ver el pasado 9 de mayo. En 'Kurdistán: Guerra de Mujeres' se pudo comprobar cuáles han sido los motivos de las mujeres kurdas para tomar las armas en Siria, ya que no solo estaban defendiendo el territorio frente a los islamistas, si no que estaban defendiendo los avances en derechos de las mujeres que habían logrado y el avance del Daesh ponía en peligro. "Es la defensa de nuestra vida, también de la de todas las mujeres del mundo", explica una de las guerrilleras de las YPJ -Unidades de Defensa Femenina- que entre combate y combate realizan actividades de empoderamiento, formación y reeducación de los hombres fuera de los cánones del patriarcado.

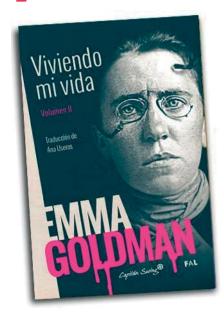
A pesar de los continuos éxitos de la Revolución en Rojava, la población de la zona sigue viviendo bajo presión y por ello, desde CNT nos unimos al llamamiento internacional de apoyo a Rojava. Con la campaña 'Make Rojava Green Again', desde la organización anarcosindicalista se apoya otro de los pilares básicos de la revolución además de la igualdad y la democracia real: la ecología. Un pueblo aliena-

do de la naturaleza lo está también de sí mismo, se vuelve autodestructivo y la modernidad capitalista es el principal enemigo para el Medio Ambiente. Por todo ello, la protección de la naturaleza va mucho más allá del ecologismo, ya que se trata de recuperar el equilibrio entre las personas y la naturaleza. Se trata de una "unificación renovada, consciente e informada hacia una sociedad natural y orgánica". (Abdullah Öcalan).

En breve, más información sobre el acto en solidaridad con 'Make Rojava Green Again' organizado por los sindicatos de CNT en la Comunidad de Madrid.

Laura L. Ruiz

#### Reseñas y recomendaciones



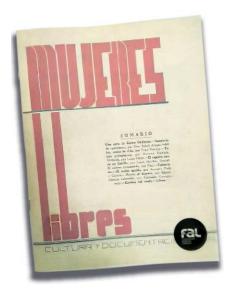
#### Viviendo mi vida (tomo 2)

Emma Goldman Capitán Swing Libros - Fundación Anselmo Lorenzo 578 págs. Madrid 2019 ISBN 9788494966828 25 €

Maldita perra anarquista, desearía poder atacarte. Te arrancaría el corazón y se lo daría a mi perro». Este fue uno de los mensajes menos obscenos recibidos por Emma Goldman, mientras estaba en la cárcel por sospecha de complicidad en el asesinato de McKinley. La mujer más notoria de su época fue odiada amargamente por muchos e igualmente venerada por otros. Los fuertes sentimientos que despertó son comprensibles, Goldman era una extraterrestre: anarquista practicante, agitadora laboral, pacifista en la Primera Guerra Mundial, defensora de la violencia política, feminista, defensora del amor y el control de la natalidad gratuitas, y luchadora callejera por la justicia, todo ello desarrollado con un fuerte intelecto y una pasión ilimitada. Conocía a casi todas las personas

importantes de los círculos radicales, y dominaba muchas áreas del movimiento, dando conferencias, escribiendo y arengando para despertar al mundo con sus ideas.

Tras la Primera Guerra Mundial fue deportada a Rusia, donde, a pesar del primer gesto de bienvenida de Lenin, pronto descubriría que los anarquistas no eran mejor recibidos. Goldman fue una mujer que dedicó su vida a eliminar el sufrimiento, pero que podía hacer una bomba o ayudar a organizar un asesinato.



#### Reedición facsimilar del primer número de la revista 'Mujeres Libres'

Mercedes Comaposada, amparo Poch y Gascón, Lucía Sánchez Saornil...

Fundación Anselmo Lorenzo 20 páginas Guardas en papel vegetal transparente 21,5 x 28 cms. Madrid, 2019 10 euros

La histórica revista mujeres Libres se imprimió por primera vez en mayo de 1936. Editada por mujeres del poderoso movimiento libertario, la revista buscaba a través de la formación, la reflexión y la denuncia, dotar a las mujeres de una voz específica en la lucha global por la igualdad y la libertad de los seres humanos.

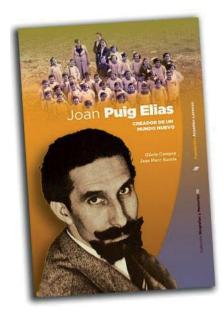
"El primer objetivo de la lucha de la mujer consiste en hacer comprender al hombre y en primer lugar a sus padres, hermanos y parientes, qye sin

la libertad de las mujeres no vale nada la de los hombres" o "Estamos ciertas que miles de mujeres reconocerán aquí su propia voz, y pronto tendremos junto a nosotras toda una juventud que se agita desorientada en fábricas, campos y universidades, buscando afanosamente la manera de encauzar en fórmulas de acción sus inquietudes". Son dos de las declaraciones de intenciones que las editoras incluyeron en este primer número.

La revista pronto se convirtió en el órgano de expresión de Mujeres Libres, una organización que llegó a contar con 28.000 mujeres afiliadas, 147 agrupaciones locales conocidas y una gran actividad cultural, pedagógica y re-

#### volucionaria.

Dentro de la labor de difusión de la cultura libertaria, la Fundación Anselmo Lorenzo ha decidido reimprimir la primera época (1936-39) de esta revista anarcofeminista, sepultada en la doble fosa del fascismo y del patriarcado. Desenterrar la historia escrita por nuestras compañeras, precursoras de un mundo nuevo, y que su lucha sirva de experiencia, aprendizaje e inspiración al movimiento feminista actual. Porque fueron somos. Porque somos, serán.



#### Joan Puig Elias. Creador de un mundo nuevo

Glòria Campoy y Jean Marc Azorin Col. Biografías y Memorias, 10 304 páginas ISBN: 978-84-946807-5-5 Madrid, 2018 14 euros

Este libro no es solo una biografía de un personaje eminente, bastante desconocido y poco estudiado, que basó toda su vida en la utopía pedagógica y política. Joan Puig Elias fue un intelectual, un investigador pedagógico, un anarquista íntegro, un político, hombre de familia y de fuerte personalidad, exiliado y perseguido por las dictaduras contra las que luchaba con actuación firme. Pero, ante todo, fue un creador de felicidad, dedicado íntegramente a la infancia, especialmente a los niños que había que proteger más para evitar que sufrieran las consecuencias de la guerra: los huérfanos y los refugiados. [...] Joan Puig creó el motor central de la renovación educativa durante la República y la guerra.

Ocupó tantos cargos en todas las administraciones que podemos llegar a afirmar que, sin él, la revolución social basada en los cambios pedagógicos no hubiera existido. Su primer objetivo fue la renovación de la escuela, pero sin ser demasiado consciente ni acabar elaborando teorías sobre el tema. Creó de las colonias, principalmente de niños refugiados, uno de los principales recursos pedagógicos de su carrera [...]. En honor a esta dedicación tan filantrópica y educativa, esta investigación ha tomado como título el nombre de las colonias que fundó en Cataluña y en Francia: Món Nou.

Glòria Campoy es la promotora de la investigación y escritora del texto de esta edición. Nació en Barcelona el 14 de febrero de 1963 y ha trabajado toda su vida en el Bachillerato de la Escola Sant Gervasi de Mollet del Vallés. Es coautora de los siguientes libros: El mundo Imaginario del Vallès Oriental (leyendas de los castillos y fortificaciones del Vallés Oriental), Solidaridad catalana durante la Guerra Civil: los refugiados en Mollet del Vallès y Santa Perpètua de Mogoda, La vida rural en Gallecs. Dietarios de Joan Ros Herrero (1895-1978), 100 años de asociacionismo agrícola en Santa Perpètua de Mogoda y Orígenes y destinos. El fenómeno migratorio en Parets del Vallès 1950-1980, además de numerosos artículos.

Jean-Marc Azorin nació el 17 de mayo de 1953 en Carcassonne. Sus abuelos paternos eran oriundos de Yecla. Siendo profesor se afincó en el pueblo de Cabrières-d'Avignon en Provenza. Es coautor del libro La Muraille de la Peste.

Hoy en día los dos (Gloria en activo como profesora y Jean Marc jubilado) pueden ser definidos como historiadores apasionados, investigadores tenaces y minuciosos, narradores entusiastas a quienes les gusta compartir sus conocimientos y difusores de la historia y cultura locales.

#### FORMULARIO DE INSCRIPCIÓN COMO SOCIO/A DE LA FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO

La Fundación Anselmo Lorenzo es una entidad independiente de los organismos oficiales, financiándose de forma autónoma, buscando la colaboración de personas afines. Existen dos modalidades de asociación a la FAL:

- 1. Como socias/os de base, con una aportación mínima de 40 euros anuales con cual la FAL ofrece: una publicación propia de las incluidas en el catálogo, siempre que su precio no supere los 12 euros; una reducción del 30% en el precio de venta de las ediciones propias, y del 20% en las obras que distribuye de edición ajena; y recibir el boletín interno (Bicel).
- 2. Como socias/os de apoyo, con una aportación mínima de 10 euros mensuales, con la cual, además de lo anterior, se recibirá de forma gratuita un ejemplar de cada una de las publicaciones que la FAL edita durante el tiempo de permanencia como socias/os.

#### **Datos personales** Apellidos y nombre Dirección C.P Población Provincia País Tlf E-mail Cuota Socias/os de base 40 euros anuales Socias/os de apoyo ☐10 euros mensuales En caso de querer ampliar la cuota básica: Importe.....euros Periodicidad: anual mensual Domiciliación bancaria Ruego paguen los recibos que presente a mi nombre la Fundación Anselmo Lorenzo, con sede en c/ Peñuelas, 41 - 28005 Madrid. Titular de la cuenta Desgravación fiscal Deseo desgravar mis aportaciones en mi declaración del IRPF: Sí No NIF...... Dirección fiscal.....

Aviso legal: Fichero de datos personales dado de alta en la AEPD con nº2080090410. La FAL guarda los datos personales recabados con la única fi nalidad para la cual son recogidos, la cual de forma expresa se indica en cada formulario, sin comunicarlos posteriormente a ninguna institución, empresa u organismo privado o público, salvo en lo que por coacción legal se le requiriere. La información recabada de cada persona está disponible para el caso de que ésta desee ejercitar sus derechos de acceso, rectifi cación, cancelación u oposición.

